

## RECUPERAR la esperanza y la solidaridad

“Recuperar la esperanza y la solidaridad” es el título del mensaje de la Asamblea de delegados de las Conferencias Episcopales de la UE en la COMECE (marzo 2021) con la participación de Margaritis Schinas, vicepresidenta de la Comisión Europea, donde se plantean algunos principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia, como base de construcción de un modelo de economía y sociedad postpandemia:

- reafirma el compromiso de construir una Europa como fuente de paz y prosperidad con sus valores fundacionales de solidaridad, libertad, inviolabilidad de la dignidad humana, democracia, Estado de Derecho, igualdad y defensa y promoción de los derechos humanos;
- plantea el desarrollo de un espíritu común y una nueva mentalidad como futuro de la UE que va más allá de la economía y las finanzas
- lee la crisis como oportunidad de conversión y de cambio radical que supera en deseo de volver a la «vieja normalidad»;
- propone replantear y reestructurar el modelo actual de globalización garantizando el respeto al medioambiente, la apertura a la vida, la importancia de la familia, la igualdad social, la dignidad de los trabajadores y los derechos de las generaciones futuras.

En línea con el Papa Francisco, fundamenta el cambio de perspectivas de la UE en la Laudato Si', como brújula para conformar una nueva civilización y la Fratelli tutti, como invitación a la fraternidad universal y a la amistad social basadas en la dignidad humana, la solidaridad, la opción preferencial por los pobres, marginados, heridos y la sostenibilidad.

### UNA REFERENCIA FUNDACIONAL:

Robert Schuman

Con el recuerdo de Robert Schuman para quien las naciones, lejos de ser autosuficientes, deben apoyarse mutuamente; la solidaridad surge de la convicción de que el interés real de cada nación es reconocer y aceptar en la práctica la interdependencia de todos y el deseo de una Europa unida y de una solidaridad universal sin distinciones ni exclusiones, la Asamblea concreta algunas líneas de acción política:

incrementar la ayuda humanitaria y la cooperación al desarrollo,

reorientar los gastos militares hacia servicios sanitarios y sociales,

abrir las fronteras de la UE asumiendo cada Estado miembro el Pacto sobre Migración y Asilo presentado por la Comisión,

- atender y establecer vías seguras y legales y mecanismos de seguridad, acogida y protección, a los refugiados que viven en condiciones inhumanas en los campos y sobre

todo a quienes proceden de zonas de guerra o de lugares donde es imposible una vida digna

- respetar la libertad de religión, de reunión y de culto de los creyentes.

## LA VOZ DE FRANCISCO

En la conclusión del documento, el Papa Francisco destaca que después de la Segunda Guerra Mundial, Europa logró resurgir y superar las rivalidades del pasado gracias a un proyecto concreto de solidaridad. Este proyecto concreto fue fundamental para la reconstrucción y la unidad en Europa en un momento crítico de su historia. Hoy, esa misma idea de solidaridad se aplica a la Unión Europea (UE) frente a un desafío histórico. No solo está en juego el futuro de la UE, sino también el del mundo entero. La solidaridad entre los países miembros y su compromiso con valores compartidos serán cruciales para enfrentar los desafíos actuales y futuros.

## ¿CUESTIÓN DE VALORES?

El artículo 2 del Tratado de la UE de 2007 dice: «La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías: una lista de valores de rango constitucional que, se supone, expresan la conciencia compartida de los pueblos europeos y debería ser un parámetro de referencia en la legislación y la acción política.

La respuesta a esta cuestión no se limita únicamente a buenos deseos y al reconocimiento evidente por parte de los ciudadanos. En realidad, plantea una pregunta de naturaleza más profunda y, de cierta manera, dramática: ¿dónde y cómo surgen realmente esos valores? ¿Qué fuerzas los originan y moldean?

Desde el enfoque de la persona como centro de la Doctrina Social de la Iglesia, es evidente que existe una tendencia generalizada a restar visibilidad social a aquellas realidades, especialmente las religiosas, de las cuales las personas obtienen los valores que rigen sus vidas. Estas realidades a menudo son reducidas a la esfera privada o consideradas como obsoletas o arcaicas, a pesar de ser una fuente insustituible de significado y valor para todos.

También es común pretender que la racionalidad, la eficiencia económica y técnica, e incluso el mercado y el consumo, sean suficientes para garantizar una convivencia pacífica, prescindiendo de un horizonte de valores, lo que resulta en una pérdida de sentido. Esto es análogo a secar el nacimiento de un río o cortar las raíces de un árbol, y conlleva el riesgo de aniquilar la misma noción de persona humana. Nadie puede discutir que desde su nacimiento en tiempos de horror, marcados por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de reconstruir Europa, el magisterio de los papas y los obispos han convertido el cristianismo en un elemento identitario de la Unión. Si el desafío de la Unión Europea es mantener unidos la democracia, el pluralismo y los valores, es evidente que, al hablar de valores, no podemos limitarnos a lo puramente retórico. ¡Es un imperativo de vital importancia!

## NÚMERO 56